

SALUD ES POESÍA

PSICOANÁLISIS

MEDICINA

PSICOLOGÍA



*"Si es posible el poema,
es posible la vida"*
Miguel Oscar Menassa

*"Psicoanálisis y Poesía es
Psicoanálisis"*
Sigmund Freud

Editorial

El Psicoanálisis es una ciencia

Máquina Hominizante

Vigencia de Sigmund Freud

Medicina

De nuestros antecedentes

**Revista del
Corredor del Henares**

**Nº4
Enero-Febrero 2012**

Dirección

Pilar Rojas (pilar@pilarrojas.e.telefonica.net)
Virginia Valdominos (virginia.valdominos@gmail.com)

Colaboradores

María Chévez, Norma Menassa, Amelia Díez, Jaime Kozak, Carlos Fernández, Miguel Martínez, Alejandra Menassa Magdalena Salamanca, Helena Trujillo, Manuel Menassa, Ruy Henríquez, Susana Lorente.

91 758 19 40

grupocero@grupocero.org - www.grupocero.org

EDITORIAL

¿Qué hacer?

Diría que esta es una pregunta moderna y antigua. Una pregunta que no merece desatenciones. Sin fuertes deseos, sin grandes energías, vivir es complicado.

Está claro que yo he sido torturado. La libertad, por lo tanto, me sirve de poco. Quedé atemorizado. Fui arrastrado por sórdidas cadenas hacia esta nada inconmensurable. Fui amado por varias mujeres, fui, atrozmente descuartizado.

Ahora, soy escritor. Otro tiempo. Una voluntad desmedida, todo cojones. Fui aquel, que tomándola entre mis brazos, le quité la vida. Fui aquel, que entre mis brazos, le devolví el aliento.

Bien, no puedo más, que ahora haga lo que quiera. La inseminación artificial, también hará sus estragos. Se volverá una vez más a sentir que las razas superiores deben ir exterminando, lentamente a las razas inferiores.

Las ciencias vienen asegurando el porvenir de esta ilusión. Lo artificial, nos terminarán diciendo, siempre es más perfecto que lo humano. Y para controlar el proceso, irán prohibiendo la heterosexualidad.

¿Usted, vio alguna vez un orgasmo? ¿Usted se dio cuenta que desde hace varios siglos, nos vienen diciendo, que somos, demasiadas personas, para tan poco mundo?

¿A usted no le dijeron todavía, que el trigo o el petróleo, que el sol o la energía atómica, son más que usted?

El goce propuesto, como usted se dará cuenta, es en definitiva, superfluo, ya que no

encuentra en el sistema su propio tiempo, y ocurre entonces, en el tiempo de las producciones sociales. Donde toda furia se hará sonido. Donde toda energía se hará cosa. Y el amor no existe, porque el amor es un desvarío incontenible a plena luz, delante de todo el mundo.

Ningún sistema que se precie de tal, puede sostener su vigencia.

Perdón y Gracias.

CLÍNICA DENTAL GRUPO CERO

Especialistas en Ortodoncia e Implantes Dentales

91 5480165

cdgc@clinicadentalgrupocero.com

www.clinicadentalgrupocero.com

Concepción Osorio

Psicoanalista

91 5477322 – 629110481

Stella Cino. *Psicoanalista*

639132957

stelacino@hotmail.com

Lidia Andino

Psicoanalista. 91 8715248

lidiaandino.t@gmail.com

Jaime Kozak. *Psicoanalista*

607955762 - jaimekozak@grupocero.org

www.jaimekozak.com

Servicios lingüísticos Loonis

Docencia-Traducción. 626 890 234

www.clemenceloonis.com

El Psicoanálisis es una ciencia

¿La pregunta del capítulo es la pregunta fundamental por el método psicoanalítico: ¿cómo se hace consciente lo inconsciente?

Para Freud la conciencia es un órgano perceptual, las representaciones duran poco tiempo en la conciencia y la conciencia como tal órgano perceptual, percibe incompletamente, los fenómenos externos e internos.

Hay un inconsciente tópico que es el inconsciente que no está en la conciencia, pero hay un inconsciente que puede devenir consciente. En un sentido dinámico ese inconsciente no está reprimido, en tanto, puede aparecer en la conciencia. En cambio hay un inconsciente, que para Freud es el que debe interesarnos, que es el inconsciente reprimido. De lo cual podemos desprender ya nuestra primera ley: lo reprimido es siempre inconsciente, pero lo inconsciente puede no ser reprimido.

De cualquier manera el néctar del capítulo no es la división entre consciente e inconsciente o la nueva dimensión del sentido tópico o dinámico, sino que lo más importante del capítulo es la resolución entre saber y no saber.

Freud nos dice: conocer sólo conoce la conciencia. Si conocer sólo conoce la conciencia, los contenidos inconscientes deben devenir conscientes para ser conocidos. Pero no es, dice Freud de manera contundente, que los contenidos inconscientes aparezcan en la conciencia, ni que la conciencia chupe los contenidos inconscientes, sino que la diferencia entre ambos contenidos es el enlace de cada uno a las representaciones verbales. Freud concluye que la única manera de hacer consciente lo inconsciente es por medio de la interpretación psicoanalítica.

Freud, para ir diagramando el nuevo aparato psíquico, rompe la dialéctica de lo consciente y lo inconsciente y la transforma en la dialéctica del Yo coherente y lo reprimido disociado de él.

Freud quiere hablarnos de algo que ocurre en el Yo y por eso nos habla de las

resistencias que él visualiza en la práctica clínica, mas el concepto que da cuenta de dicha resistencia es el concepto de represión.

¿Qué quiere decir que la resistencia es algo que se verifica en la práctica clínica y que la represión es el concepto teórico que da cuenta de la resistencia? Claramente no quiere decir que porque hay resistencia se elabora el concepto de represión, sino que porque en la elaboración teórica el concepto inconsciente – para serlo- necesita estar indisolublemente unido de manera invariante al concepto de represión, es que ahora voy a encontrar resistencia. Hay resistencia para que el Yo no se ponga en contacto con lo reprimido, por lo tanto, cuando realizo la práctica psicoanalítica se va a producir resistencia, mas ya lo sé teóricamente, no necesito que venga ningún paciente a resistirse para saber que, cuando se produzca el acontecimiento psicoanalítico, habrá resistencia.

El Yo se resiste porque su función es evitar el contacto con lo reprimido. Entonces no es que me dé cuenta que los pacientes se resisten y escribo la teoría de la represión, sino que escribo la teoría de la represión y, después, denomino resistencia a una cierta actitud de los pacientes correspondiente al designio de la represión: el Yo debe resistirse a todo contacto con lo reprimido.

Estas resistencias se ejercen de manera inconsciente. Freud aquí lo llama inconsciente a que no tiene conciencia de la resistencia que él mismo opone a la tarea psicoanalítica. En este nuevo paso que da Freud el Yo queda dividido en consciente e inconsciente y, además, lo reprimido disociado del Yo.

CARTAGENA99
Academia Técnica Universitaria
Clases particulares
91 5151321
academia@cartagena99.com
www.cartagena99.com

Máquina Hominizante

Un síntoma anonadado por su propia presencia se hará palabra. Un resto animal en el hombre, antes del psicoanálisis, inmovible, podrá ahora, después del nacimiento del psicoanálisis, acceder a humana presencia. Toda ciencia es ciencia de una ideología. Toda palabra es muerte de una cosa. Todo saber finalización de una ilusión.

Y es en el campo de la ilusión donde la ideología asienta su trono, y es en el límite de la certeza sensible hasta donde llega su poder. Y serán sus instrumentos, entonces, todo lo que en el hombre pueda captar sensiblemente lo real, es decir, todo lo que el hombre pueda registrar como real cuando mira, cuando toca, cuando piensa en soledad. La ideología es el tiempo donde el hombre reconoce y desconoce a la vez las determinaciones de lo que le toca padecer como reconocimiento. Conocer parece ser otra cosa que sentir, parece ser otra cosa que ver, parece ser otra cosa que reconocer.

Conocer será interpretar lo reconocido, más que para alcanzar otro nivel de comprensión, para transformar lo visto y tocado (lo reconocido) en otra cosa. Porque la interpretación no está en los hechos, sino que los hechos sólo existen después de ser interpretados.

Y sólo existen para transformarse en otros hechos, ya que la cadena significativa no dejará de fluir. Porque si esto aconteciera, no habría de ser la interpretación una interpretación psicoanalítica. Si esto ocurre, podemos decir finalmente que alguien teme por las palabras que tendremos que llegar a pronunciar. Y que en todos los casos serán palabras que tendrán que ver con nosotros, porque del hombre sólo temo las palabras que de él me otorgan una medida de lo humano.

Y si ha quedado claro lo que debería ser una interpretación, no ha quedado clara la posibilidad de su fundamento o, para decirlo de otra manera, el fundamento de su verdad.

Y esto no es otra cosa que lo que brinda el trabajo teórico, el descentramiento acerca de la cuestión, para poder decir de ese vacío que reina en mí, cuando estoy unido a la cosa por

los lazos de la ideología, que no son otra cosa que los lazos con los cuales, como científico, ato mi vida al mundo de los hombres. Pasaje espectacular, que sólo podrá ser nombrado por fuera de la casa donde se produce la ruptura. Es decir, si lo que se rompe, se rompe también en mí, no deberé estar en la cosa para nombrarla. Parecería ser como si el hombre es en estos últimos siglos tuviera que determinar un centro del sistema que nunca es él. Como si haberse podido descentrar para separarse de la cosa, para transformar el ábaco en la ley de los números naturales lo llevaran en todos estos descubrimientos a hablar de un sistema en el cual el hombre, por hombre, está excéntrico de él.

No es él, el hombre, el que determina las mallas de sus relaciones sociales, no es el hombre el que elige los modos de vida dentro de su inscripción social, él es elegido por el sistema social. No es el hombre, no soy yo el que decido las palabras que he escrito, ni las palabras que pronuncio frente a ustedes, sino que es él, el Otro, el que a mí me falta, el inconsciente, donde se generan estos pensamientos.

Antes de 1900 el pasado existía como determinante y lo que antes era un simple desplazamiento en el cuerpo de la paciente que Freud describía fenomenológicamente con la palabra desplazamiento, después de 1900 tiene detrás de sí el concepto de transferencia, es decir, la movilización de una carga de una representación a otra representación, por lo tanto un desplazamiento que veía, y hasta podía tocar, desconocía cuáles eran sus fundamentos estructurales de producción.

**Soledad Caballero -SC Asesores-
FISCAL - LABORAL – CONTABLE**

656 671 153

soledadcaballerocastro@gmail.com

www.sccasesores.es

Vigencia de Sigmund Freud

(Viene de Salud es Poesía N° 3)

Y para no alejarme mucho de aquello por lo cual fui convocado, os diré que sé perfectamente que estamos en una casa de altos estudios, donde algunos (los suficientes para haber producido una corriente de opinión al estilo de las dictaduras) profesores de esta casa, me hacen responsable de la sexualidad que aconteció en el año 1970 en Buenos Aires.

Y nadie ha sido capaz de desenmascarar a los hipócritas, ya que hoy día todos sabemos lo que en aquel momento sólo algunos poetas y el Grupo Cero sabían, que la sexualidad a partir del 70 no era comienzo de nada sino precisamente un fin de fiestas, como después más de 40.000 muertos nos hicieron saber.

Soy, entonces, según algunas lenguas, el cuerpo semidestruido y deformado (los años, el exilio, quién sabe qué) que posibilitó aquel acto y es por eso que os pido vuestra palabra de honor, que no me obligarán a reproducir la escena con alguno de ustedes.

En general, en un sentido amplio y generoso, pienso en ustedes amablemente y los veo estudiando un poco, pensando un poco, tratando de dilucidar por qué las dictaduras dejan en manos de los hombres, aparentemente, más cultos de la ciudad, el trabajo de seguir ejerciendo el poder, hacer imperar esa moral. Ese ha de ser el motivo, la causa, como se estila decir en estas aulas, para que las cabezas visibles de algunas iglesias psicoanalíticas de Buenos Aires, París y algunos pueblecitos de España, quieran

quemarme en la hoguera de sus antiguos sentimientos, porque no entienden por qué desde mi primera sesión psicoanalítica en 1958 hasta 1970, tuvieron que pasar doce años para que yo hiciera mi primera interpretación.

Desde la primera interpretación recibida: «Lo que usted habla es sólo para hombres...» hasta poder incluir una mujer en mi pensamiento pasaron doce años.

Lo recuerdo perfectamente, como si fuera a ocurrir mañana.

Ella llegó hermosa, más que nunca, espléndida en su hermosura y me dijo, mientras nos dábamos la mano:

-Hoy podría si usted me lo permitiese, acostar mi mirada sobre su mirada.

Yo bajé la mirada y pensé en los pibes de la Facultad de Psicología, Guillermo, Daniel. Era una verdadera lástima que no pudieran presenciar, personalmente, ésta, aquella experiencia límite.

-No me contesta nada (ella se había dado cuenta que yo estaba en silencio), una vez más prefiere mi dinero a mi propia inteligencia que es, también, la suya.

Yo me senté en el sillón y creo que llegué a hacer un gesto con la mano indicándole el diván.

De pronto, desde la punta de mis dedos se generó una atmósfera lumínica y, a la vez, borrosa.

(Continuará)

Pilar Rojas Martínez

Psicoanalista.

*Médico Especialista en Reumatología y en
Medicina Familiar y Comunitaria.*

696 194 259

pilar@pilarrojas.e.telefonica.net

www.pilarrojas.com

Alejandra Menassa de Lucia

Psicoanalista

Médico Especialista en Medicina Interna.

653 903 233

alejandramenassa@live.com

www.alejandramenassa.com

MEDICINA

La salud ha sido definida por la OMS como el estado de completo bienestar físico, mental y social.

Para el diccionario médico Dorland, la definición de salud coincide en todos sus puntos con la de la OMS, mientras que la enfermedad es la alteración o desviación del estado fisiológico en toda la economía o en alguna de sus partes, órganos o sistemas (o combinación de ellos), que se manifiesta por un conjunto característico de síntomas y signos, cuya etiología, patología y pronóstico pueden conocerse o ser desconocidos.

Salud y enfermedad habitualmente se piensan en Medicina como términos antagónicos u opuestos, la salud sería la ausencia de enfermedad. Si fuera así, para una persona con una enfermedad orgánica no existiría posibilidad alguna de salud mientras persista la enfermedad; y para una persona con una enfermedad congénita la salud sería un imposible.

Aunque estudios antropológicos han demostrado que por ejemplo el cáncer también existía en tiempos remotos, el cáncer parece una enfermedad nueva. Ideológicamente, y sabemos que la ideología es inconsciente, se piensa la enfermedad unida al progreso. Montaigne ya señala en 1580 que los salvajes tienen mejor salud que los pueblos civilizados, Fischer en el siglo XVII describe las enfermedades de la civilización, y Adisson en 1711 postula que el progreso es causa directa de enfermedad. En los viajes de Gulliver, Jonathan Swif nos muestra la dificultad que su personaje encuentra para explicar, entre otras peculiaridades de la vida inglesa, lo que eran las enfermedades ante un “salvaje” que no podía concebir que “la naturaleza, que hace perfectas todas las cosas, alimentase en nuestros cuerpos tantas dolencias” a lo que Gulliver hubo de contestar señalando la distancia que separaba la forma de vida civilizada de la vida natural. Es decir, que para poder pensar un criterio diferente de

salud, salud como producción, habría que transformar los modelos ideológicos imperantes. No se puede acabar con la ideología porque es la vida del sujeto, se puede interpretar y transformar, interpretar porque es inconsciente y transformar porque toda interpretación es transformación.

Si toda ciencia nace en un campo ideológico y de toda ciencia se desprende una ideología, trabajar teóricamente desde el Psicoanálisis los conceptos de salud y enfermedad, pensar la salud con los conceptos inconsciente, pulsión, repetición, transferencia, será producir la posibilidad un nuevo abordaje terapéutico, transformar la enfermedad y la salud.

Desde el Psicoanálisis, se piensa la salud como algo a producir, algo que no estaba previamente, no es la reconstrucción de un estado anterior, es la producción de un nuevo estado. En realidad, construcción de un nuevo sujeto, que no precise enfermar para hablar.

Los criterios de salud y enfermedad con la presencia del concepto de inconsciente se hacen lábiles, es decir que es muy complejo determinar el límite entre la salud y la enfermedad, y límite no tendría que significar necesariamente que donde acaba una empieza otra sino que tendremos que pensar salud y enfermedad como términos no necesariamente relacionados, en todo caso los tendremos que poner en relación, es decir tendremos que realizar un trabajo para ello, un trabajo teórico.

POESÍA Y FLAMENCO

Contacto en Madrid: 630.070.253
Contacto en Andalucía: 626.673.322.

info@poesiayflamenco.com

www.poesiayflamenco.com

“Comienzo a psicoanalizarme, no para curar ninguna herida pasada, sino para vivir mejor los años futuros”.

(Miguel Oscar Menassa. “Aforismos y Decires 1958-2008”).

Magdalena Salamanca

Psicoanalista

630 070 253

magdalenasalamanca@gmail.com

www.magdalenasalamanca.com

Carlos Fernández

Psicoanalista

91 547 21 50 - 91 883 02 13

carlos@carlosfernandezdelganso.com

www.carlosfernandezdelganso.com

Teresa Poy

Psicoanalista

91 554 30 24

Pedir hora

Paola Duchên

Psicoanalista 639 49 06 45

paoduchen@hotmail.es www.paoladuchen.com

Fernando Ámez

Médico Psicoanalista. 686 209 269

amezfernando@gmail.com

Susana Lorente

Psicóloga Psicoanalista. 657 568 874

91 002 05 68 - www.susanalorente.com

Virginia Valdominos

Psicóloga y Psicoanalista

664 222 008

virginia.valdominos@gmail.com

www.virginiavaldominos.com

Amelia Díez Cuesta

Psicoanalista

607 762 104

ameliadiezcuesta@gmail.com

Miguel Martínez

Psicoanalista

91 682 18 95 - 667 518 809

miguelfondon2010@gmail.com

www.miguelmartinezfondon.es

Helena Trujillo

Psicoanalista 626 67 33 22

www.htpsicoanalisis.com

Ruy Henríquez

Psicoanalista. 618 596 582

www.ruyhenriquez.com

Manuel Menassa

Psicoanalista Psicólogo. 687 937 501

www.manuelmenassa.com

DE NUESTROS ANTECEDENTES

Según Freud, el Deseo Inconsciente es vértice de todo diagrama posible para lo psíquico.

Toda instancia es dibujada por el deseo. Deseo que programa grandes triunfos y fracasos horribles en plena sombra.

Su habilidad es desplazarse, condensarse, hacerse humo, partirse en mil pequeños pedazos, aparecer y desaparecer permanentemente, transmutarse permanentemente para no ser hallado y en muchas ocasiones para ser del orden de lo no realizado.

¿Cómo atrapar un sentido? alguien se preguntará y ¿cómo decirle a la víctima, me pregunto yo, que la vida no tiene sentido sino aquél, sencillo, de buscar lo imposible?

Lo que no se puede tener aunque se encuentre.

Porque lo posible de ser hallado resume el gran descubrimiento freudiano pero no la vida del sujeto, ni siquiera su realidad, y se denomina Interpretación Psicoanalítica.

Método, modo de apropiarse, para sus transformaciones, de la realidad del inconsciente que en definitiva es una construcción donde se articulan secuencias de interpretaciones y, aun, el famoso fantasma francés (fuera del orden del significante) no entra dentro de la historia del sujeto, su propio cuerpo, sino bajo la forma de interpretación psicoanalítica.

Y si la interpretación habrá de ser palabra o acto, es una encrucijada de los antiguos. Después de Marx, el concreto de pensamiento es palabra y es acto al mismo tiempo, se trate de una bella interpretación o de un lúcido acto.



Los hechos no existen, la razón es obtusa, los sentimientos son siempre infantiles, el dinero es equivalente simbólico de la caca, por lo tanto del pene y de los niños, el amor casi no existe, la mujer apenas y el hombre ha fracasado, por lo menos sus revoluciones, este siglo.

El deseo inconsciente es inmortal, dice Freud, para decir algo pero eso, claramente, no quiere decir como piensan algunos psicoanalistas que una vez proclamado el deseo se vuelve inmortal el psicoanalista, sino que Freud, de manera sencilla y magistral, nos dice en esa frase que no hay vida posible sin deseo inconsciente.

Si sabe de qué texto forma parte esta frase de Freud envíe un email a saludespoesia@grupocero.info y le regalaremos un libro:

“El viajero que camina en la oscuridad, rompe a cantar para engañar sus temores, más no por eso ve más claro”.

Sigmund Freud